



Prólogo a treinta y cinco generaciones 1953-1988.

Este simple prólogo va dedicado a todos aquellos colaboradores, historiadores, poetas e industriales que dejaron, de forma patente, escrita parte de la historia de Daimiel.

Para el comienzo de una definición de cosa o hechos es fundamental pensar antes en su formación espiritual, social o cultural; siendo estos tres puntos centrales los que el Programa de Feria y Fiestas de nuestro pueblo ha ido desarrollando durante los treinta y cinco años de su existencia.

En el año 1953 se comienza a fundir el programa de Feria de Daimiel en los talleres de Imprenta Moreno; aunque en el año 1925 ya se venía realizando en los talleres de Francisco Espadas. También hay que dejar patente que éste fue un gran amante de nuestra tierra, ya que además de interesarse en dejar historia mediante los programas que venía realizando, tuvo el gran acierto de imprimir trimestralmente un periódico con el fin de que todo daimieleño que le interesara anunciar sus industrias tuviera un hueco para su slogan, además del programa de Feria y Fiestas.

Todo en él es historia, de hecho si no existiera un Programa anual donde los historiadores de nuestra tierra no pudieran dar a la luz el fruto de sus investigaciones, ¿dónde se podrían dar a conocer? Eso sí, hay un Boletín Local Informativo de las inquietudes oficiales, pero no creo que exista toda una vida de un ser humano amante de su tierra como ha sido y será el Programa de Feria de nuestro querido y entrañable Daimiel que, desde el año 1925 a 1988, ha realizado sesenta y tres años de viva inquietud, con el fin de dejar historia en las bibliotecas personales y familiares para el recuerdo de nuestras generaciones.

En sus inicios, ya se pensó en buscar señores que fueran cariñosamente desprendidos de aquello que tuvieran escrito en sus cajones esmeradamente cuidados; y así lo hicieron hombres, por todos nosotros conocidos, como D. Julio Mata, D. Francisco Pérez, D. Juan Antonio Martín de Almagro, Doña Mercedes Fisac, D. Francisco Borondo, D. José María Cañadillas, D. Atilano de la Flor y muchos más que no vienen a mi mente en estos momentos.

No hay que olvidar a aquellos que colaboraron con sus pinceles y plumillas como D. Miguel Sánchez-Miguel,

D. Germán Romero o D. Juan D'opazo, hoy grandes artistas dentro de sus trabajos. Recuerdo perfectamente a D. Germán Romero, en plena siesta del mes de julio, sentado bajo el abrasador sol de esta estación del año, dibujando a carboncillo la puerta de la Plaza de Toros de nuestro pueblo, que aún estaba sin terminar, para que pudiera salir y dejar historia en el primer programa de Feria que realizaba Imprenta Moreno, en tamaño octavilla, en el año 1953.

En la actualidad, con el mismo fervor y desinterés, sólo con el deseo de engrandecer su pueblo manchego y ensalzar a su Patrona, continúan con sus artículos y poemas, para dejar constancia mediante este Programa, de parte de la historia de Daimiel, veteranos escritores como D. Galo Martín-Gil, D. Pascual Antonio Beño Galiana, D. Miguel de los Galanes, D. Manuel y D. Alberto Martín de Bernardo, D. Jesualdo Sánchez Bustos, D. Jesús Sevilla Lozano y, cómo no, jóvenes historiadores y literarios que cada año desean ofrecer su colaboración a este ya vistoso e historiador programa, que se actualiza y moderniza progresivamente, entre otras cosas para darse a conocer, no sólo aquí, sino más allá de nuestras tierras, a partir de estas páginas viajeras como nuestras gentes.

Tampoco puede faltar en este sencillo prólogo la colaboración que se ha venido recibiendo de las comisiones de Festejos, desde hace unos años, para darle colorido al Programa, que cuanto se ha recibido, se ha volcado en el mismo, para dar sus colores a las fotografías que en él se han expuesto.

Así mismo, si por el programa no hubiera sido, ¿cómo recordar aquellas industrias que han ido desapareciendo en Daimiel?, como las muchas cerámicas que existieron, la fábrica de mantas del señor Borrell, la Térmica de la Vega, la fábrica de jabones de D. Vicente y D. Federico Pinilla, nuestro molino arrocero «La Castalia»; todos ellos dejaron su historia y sus anuncios en las hojas del Programa. En la actualidad, y por no destacar a nadie, porque para mí todos son amigos, deshojar el Programa es ver la vida industrial de nuestro pueblo, las nuevas y viejas industrias que año tras año van dando cuerpo a este Programa con su presencia.

En definitiva, el Programa de Feria, queramos o no, tenemos que sentirlo como un cuerpo humano que encierra en sus tripas y en su esqueleto maldad o bondad, y de eso sí que estoy satisfecho, siempre lo que va dando es bondad, cariño, amabilidad, ayuda, y lo que es más: «Historia, cultura y alegría», que es lo que todos merecemos y lo que en sí lo configura y da sentido para el conjunto del pueblo.

MIMOLO.